

Buenos Aires, Enero 3 de 1951

Sr. José M. Ferrater Mora.

Muy querido amigo:

Supongo que habrá recibido la carta que le escribí a París, en la que le ofrecía toda suerte de excusas por mi decisión culpable. Tendría que volver a repetir la argumentación, pero entre todas las causas considero Ud. que mi pereza tiene algo de invencible, y sepa que me he perjurado seriamente más de una vez por no escribir a tiempo. Sin embargo, créame que es a Ud. a uno de los amigos a quienes más escribo... ¡no es adulación, sino la pura verdad.

Para entusiasmarlo a Ud. -sólo para eso- le contaré algunos detalles de mi vida pública y privada, como me pedía Ud. en alguna de sus cartas. Pero solo a condición de que haga Ud. lo propio mucho más por extenso, pues pese a todo es su vida ~~xxxx~~ más interesante que la mía, en cuyo transcurso no ocurre casi nada. En lo privado poco puedo decirle. Los chicos crecen, según su deber, van al colegio y afortunadamente aprueban sus cursos. Pere está muy bien y estudia un poco, lo cual me pone muy contento. Porque la "casa" -la propiedad, mejor dicho- tiene muchas exigencias y nos incumbe a ambos mucho tiempo. Le confesaré que le he tomado gusto a la jardinería, y pierdo algunas horas en ese ~~lanseter~~; pero nada más que los que me rigen metódicamente y no distraer tiempo que necesito para cosas mejores. Por lo demás, trabajo mucho. Mi vida pública no tiene grandes exigencias. La sabe Ud. que viajo -cuando no estoy en vacaciones- a Montevideo todas las semanas, y estoy allí dos días, pero me quedan cuatro para mí, en mi casa, y sin ninguna otra obligación importante. En ese tiempo trabajo en mis cosas, y no estoy descontento. Digo en Montevideo historia contemporánea, filosofía de la historia, y este año tendré también un seminario que han creado a mi medida de historia de la cultura para que haga lo que se me ocurra. Lo me puedo quejar, y las perspectivas son muy buenas. Sólo lamento la falta de libros en estas margenas del Plata, que me obliga a dibujar mis planes en función de las posibilidades.

El punto capital de esos planes es mi obra Florida, que ya empieza a llamarse Orígenes del espíritu burgués. Si Ud. quiere que discutamos el enfoque, empezaré por mandararle una copia del sumario, pues me gustaría mucho que volvieramos a lo que Ud. llamó una vez "debate acro". Mi problema son las fuentes, que leo en cantidades prodigiosas pero que no se acabak nunca, aparte de las que no puedo leer porque no existen por aquí. Con todo tengo ya muchísimo material. Ahora ha salido un ensayo sobre Dante y la crisis en Colombia, y preparo otros dos -quizá para ~~chadernos~~ americanos- sobre los movimientos sociales de los siglos XIV, XV. Son materiales que tengo que inaugurar pero que no usaré en el trabajo sino analizando su significado en conjunto. En febrero empezaré a poner en orden otro fragmento para leer en la Academia Inetrnacional de hist. de las ciencias (grupo arg.) sobre el espíritu y el conocimiento de la realidad social en la Baja Edad Media, como signo del espíritu burgués. Ya ve Ud. que me ocupo de mis cosas. ¡en cuanto a los ideales de la romanidad, para el cual tengo un par de miles de fichas en acecho, espero encontrar un grupo en el nuevo seminario de Mont. para ponerlo en movimiento, y quizá me anime a ocuparme de él alguna vez. Pero acaso lo que más le interesa sea una teoría de la hist. de la cultura en que trabajo hace un par de años. Necesitaría un año de lecturas para atreverme a soltarlo, pero entretanto acumulo observaciones, y tengo grandes esperanzas en ese planteo, que me parece original y promisorio.

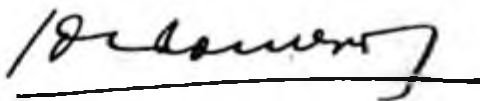
Sólo me quedaría por agregar que he terminado un tomito para la Austral, que título De Heródoto a Polibio, sobre la historiografía griega. Pero creo que será el último de los libros de encargo, pues resuelto el problema económico, no quiero distraer tiempo en cosas secundarias.

Creo que no se podrá quejar ahora de falta de noticias. Sabe Ud. de mí tanto como yo, porque de todos lo demás yo no se casi nada excepto que carece de importancia. El curso de las cosas me clasifica cada vez más como un animal intelectual, acaso más animal de lo que deseara. Una sola cosa me conmueve, y es la de poder hacer un viaje a Europa a fines de este año, si se puede. A ese fin voy a valerme de la circunstancia de haber recibido la invitación -que debo a su recuerdo- para presentarme a la beca de Carnegie. No lo haré, pero pienso escribir a ese a ver si hay manera de que alguna fundación se provea de una bolsa de viaje para completar una parte de la investigación en que ando, que supone un conocimiento directo de la cultura mediterránea (Aragón y Cataluña, Provenza y Languedoc, Sicilia y Napoles, con prolongación a Toscana y Borgoña y Países Bajos. Ya se imaginará Ud. por donde voy. Pienso en "otra" Edad Media que hace irrupción en el seno de la que se tiene por ortodoxa y provoca la crisis. Todo esto requiere ver paisaje, pintura, escultura, arquitectura, y revisar algunas fuentes que por aquí no encuentro. Pero sin el auxilio del viaje, como se imaginará, es inverosímil. Aprovecharé la circunstancia de ser miembro de una Medieval Academic of America (Cambridge), para ver si me socorren.

De todos los informes que me da Ud. sobre su labor, me impresiona mucho su preocupación por el estado de la historia. La comparto, pero descubro que es un tema que escapa a mi competencia. Me gustaría poder hacer más, y espero que me sirva su punto de partida. Si en algo le puedo ser útil, yo le pondría a trabajar en alguna cosa que Ud. me indicara.

Demás noticias buenas, y sobre todo, no se enoje conmigo si soy poco diligente en contestarle. Lo recuerdo con el cariño de un viejo amigo, y con la certidumbre y el pesar de que podríamos serlo aun más si no nos separaran tantas millas. Tarde o temprano he de contestarle, porque no dejo de considerarlo siempre entre los mejores que tengo, y uno de los que tienen conmigo mejores afinidades.

Trasmitale a René nuestros mejores saludos, y abrazos a Cealito. Mere le envía un cordialísimo saludo y yo le envío un gran abrazo fraternal.



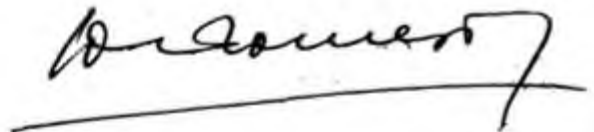
26-III-51.

En cuanto a las cosas que Ud. ha publicado por aquí en los últimos tiempos -Realidad, Sur- he leído algunas, no todas. Se imaginará que sólo con un extremado egoísmo en materia de lecturas puedo seguir trabajando en mis temas a pesar de la vida ambulatoria que hago. Pero así como contesto sus cartas con sentimiento de culpa, le prometo leerle todo en cuanto pase los apurones en que estoy ahora, con motivo de la inauguración de los cursos y de un par de seminarios que he iniciado con gran entusiasmo.

De la vida privada, poco. Los chicos están bien. La mayor ha entrado ya al colegio secundario y el menor ha empezado a ir al colegio. Tere está muy bien, y comienza a tranquilizarse y puede volver a sus abandonadas aficiones, de las que lo alejaron los cuidados domésticos. Imagínese que el Jaimito según la peculiar entonación de Renée debe estar hecho ya un ciudadano norteamericano con todas las de la ley, excepto la ley seca.

?Dónde nos veremos? Quizá pueda un día ir por allí, o pueda Ud. venir. De todos modos, tenga la absoluta seguridad de que no volverá a transcurrir tanto plazo sin que tenga noticias mías.

Les mandamos muchos abrazos para todos, y espero que Tere le escriba a su mujer. Yo le envío uno vigoroso, con abundante palmeteo, que entre los latinos es signo inequívoco de verdadera y cordial amistad.



29-VI-50.